

EL MUNDO MILITAR.

Panorama universal

AÑO II.

DOMINGO 9 DE DICIEMBRE DE 1860.

NÚM. 57.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Vista de la bahía de Santa Isabel en la isla de Fernando Póo.—Vista de la isla de Fernando Póo viniendo de Corisco (parte S. E. de la isla).—Vista del fuerte de Pei-ho, en China (orilla derecha) tomado por las tropas franco-

inglesas.—Tipo de soldado chino llamado Tigre.—Tipo de soldado tártaro llamado Brabo.—Retrato del Excmo. Sr. D. Juan de Zavala, Marqués de Sierra-Bullones.

Texto. Crónica de la semana: exterior é interior.—Biografía

del Excmo. Sr. Teniente general D. Juan de Zavala, Marqués de Sierra-Bullones.—Penas y suplicios.—Historia del origen y progreso de la arquitectura naval.—Sueños.—Novela.—Condiciones de la suscripción.



VISTA DE LA BAHÍA DE SANTA ISABEL EN LA ISLA DE FERNANDO PÓO.

(Remitido por D. T. N.)

1 Pico de Clarens.—2 Hospital.—3 Casa del Cónsul inglés.—4 Idem del Gobierno español.—5 Cuartel.—6 Poblacion de Santa Isabel.—7 Palmeras.

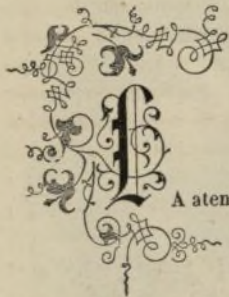
8 Seiva (árbol muy alto).—9 Pueblo de Bubis.

T. 11.

21

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.



A atencion del público ocupada en Francia durante estos últimos días en las modificaciones recientemente hechas en la constitucion del imperio, vuelve á fijarse de nuevo en la política exterior, aunque por ahora no son seguramente de mucho interés las novedades que esta ofrece.

La diplomacia parece despertar de su aparente inercia, para volver á dedicarse con nuevo ardor á las cuestiones que mas perentoriamente exigen una solucion.

Van afortunadamente disipándose los rumores de guerra, y apenas de la multitud de causas que al parecer la provocaban queda alguna que otra que pueda realmente inspirar serios temores; aun estas parecen disiparse al grito de *viva Francia é Inglaterra* con que el pueblo de esta nacion saluda á la Emperatriz Eugenia.

Solo en Italia subsiste todavia la hoguera de donde pueden desprenderse chispas que produzcan una conflagracion general.

Fijemos una rápida mirada sobre los demas paises que parecian llamados á representar un papel en el sangriento drama que hace algunos días parecia estarse preparando.

Los asuntos de Siria van mejorándose, pues si bien siempre se mantiene en pié la animosidad que produjo los deplorables sucesos de que fueron execrables ejecutores los drusos; no hay temor de que se reproduzcan, por lo menos en grande escala, mientras las bayonetas francesas estén allí para proteger los derechos de los cristianos. Afortunadamente la permanencia de la expedicion es un hecho positivo, puesto que ha tomado ya sus cuarteles de invierno.

En nada ha cambiado por lo demas la situacion de Oriente; sigue siendo grave, pero es ya tan crónica, que su agonia apenas puede inspirar inquietud.

Tampoco se inquieta ya la Europa por la situacion del imperio austriaco, pues habiendo cesado ya toda resistencia material, no es de temer una reaccion violenta, y por esa razon ha desaparecido tambien el peligro de vastos trastornos. Sin embargo, bien merece la situacion de este pais el que fijemos sobre ella un momento de atencion.

Corrobórase de algunos días á esta parte el rumor de que formalmente piensa el Austria modificar su política en Italia. Se habla igualmente de una alianza austro-sarda, y de instancias hechas por un Gabinete extranjero para decidir al de Viena á no desprenderse de la única áncora de salvacion que le queda modificando aquel sistema de política. Nos guardaremos seguramente de confirmar la exactitud de estos rumores; pero no vacilamos en considerarlos como indicio de un cambio en el horizonte político. En su día dimos cuenta de un supuesto proyecto de alianza austro-sarda y de la cesión amistosa del Véneto. Traía esta noticia origen de la Gran Bretaña, y solo al ver hoy confirmada la idea del proyecto por la *Gaceta* de Prusia, nos permitimos hablar de ella con alguna estension. Atribuye el *Börsenhalle* ese proyecto de amistosa cesión y alianza á un mútuo pensamiento de mediación entre Francia é Inglaterra, con objeto de forzar la situacion, á fin de evitar á todo trance la guerra anunciada para la próxima primavera. Una correspondencia de Berlín asegura por el contrario no ser mas que una estrategia del Austria á fin de sembrar desconfianzas en Italia por lo tocante á las intenciones del Gabinete de las Tullerías con relacion al nuevo orden de cosas. La *Gaceta oficial del Danubio* se indigna á la sola idea de que el Austria pueda poner su derecho á precio de dinero. Ninguna de esas manifestaciones, ni la del *Pais* que á su vez niega la existencia del proyecto en cuestion, no contribuyen seguramente á ilustrar el asunto; pero la situacion es en realidad tan crítica y apremiante que nada tendria de

extraño que mañana tuviera que aceptarse el único medio de solucion que hoy se rechaza tan categóricamente.

Los húngaros, no satisfechos con las últimas concesiones que se les han hecho por parte del Gabinete de Viena, no se contentan sino con la Constitucion orgánica y política del año de 1848. Todos los esfuerzos del Gabinete para dividir los magyares y crear rivalidades de raza han sido infructuosos: la opinion general se agrupa alrededor de los patriotas que como M. Deak han tomado por divisa la Constitucion del año 1848 y nada mas. Esta Constitucion es, como todos saben, la separacion completa de la Hungría y del Imperio. Por otra parte los eslavos, croatas, dálmatas y rumanos no quieren una Constitucion separada, sino permanecer unidos bajo ciertas condiciones á la corona de Hungría, y este es el deseo solemnemente expresado en las conferencias que el Gobierno austriaco ha convocado aspirando á un objeto diametralmente opuesto. Las poblaciones alemanas abrigan aun esperanzas, pero las elecciones municipales que no tardarán en verificarse, vendrán á dar la señal de un movimiento que nada podrá contener. Entre tanto el Gobierno agota en vano todos sus medios de accion y todos sus recursos pecuniarios. Las contribuciones no se pagan, el dinero ha desaparecido, y el crédito público ha llegado á ser nulo: las funciones del Estado arrebatadas de la mano de los unos para ser confiadas á la inesperienza de otros, no producen más que dudosos resultados, y puede decirse que existe una anarquía gubernamental en toda su estension.

La moda de las anexiones parece que tambien ha invadido la América; pero aquí para realizarse principia por un proyecto de separacion. En efecto, los Estados del Mediodía han redactado un proyecto esponiendo los daños que reciben de los del Norte, acusados de haber atentado perversa é ilegalmente «contra la institucion de la esclavitud, establecida y sancionada por el mismo Dios, y confirmada por Jesucristo y sus Apóstoles»; y concluyen apelando á la proteccion del Emperador de Francia, á quien los Estados del Sur proyectan enviar un delegado, que á fin de obtener el reconocimiento de la futura federacion por parte de la Francia, ofrezca perpétua exencion de derechos de entrada en todos los puertos de la nueva república á cuantas manufacturas sean importadas de aquel país.

Conseguido este primer paso, que no dejará de ofrecer algunas dificultades, los Estados se prometen intentar otro que tampoco creemos que no será de muy fácil ejecucion. ¡Prométense anexionarse la república mejicana y la isla de Cuba! En obsequio del buen sentido é inteligencia que caracteriza al pueblo americano, debemos manifestar que no todos los Estados del Mediodía se han adherido á esta idea que por ahora solo germina en la Carolina del Sur, donde dicen que la alienta en secreto un conocido hombre de Estado.

Pasemos, por último, á considerar con alguna detencion los asuntos de Italia, donde hemos asegurado seguir ardiendo el fuego del cual podría aun nacer una conflagracion general.

Francisco II sigue defendiéndose bizarramente en Gaeta, y partidarios cuyo número se aumenta todos los días se empeñan en sostener sus intereses hasta en las mismas calles de Nápoles. A la obra de estos ayudan tambien los descontentos, es decir, los que no han sacado todo el provecho que esperaban del cambio de cosas verificado últimamente; y es digno de notarse, para comprender el estado del país, que existe en los actuales momentos en Italia un distrito puesto en estado de sitio á un mismo tiempo por las autoridades de Victor Manuel, y por los defensores de Francisco II.

En medio de tantas agitaciones, la salud del joven Rey de Nápoles se ha resentido gravemente. Una afeccion pulmonal, cuyos síntomas son alarmantes, ha hecho necesaria en Gaeta la presencia de un célebre médico napolitano, á quien se le han facilitado las suficientes seguridades para pasar libremente á visitar al augusto enfermo.

Las enfermedades han hecho tambien su presa en el Ejército piemontés estacionado en Nápoles: los hospitales están llenos de victimas de una cierta dolencia que por disimular su asqueroso origen se llamó en tiempos antiguos *mal napolitano*.

La ciudadela de Mesina, cuya rendicion se creia próxima, sigue defendiéndose bajo el mando del bizarro General

Fergola, que segun parece no abatirá el pabellon mientras Francisco II subsista en Gaeta. Dicen del mismo Mesina que el General Della Roca le ha hecho proposiciones que podrian ser aceptadas hasta por el Ejército mas susceptible, y que desde luego han sido ásperamente desechadas por el General Fergola.

En Nápoles se ha establecido por decreto del Lugarteniente un Consejo llamado *Consulta* y organizado del modo siguiente:

El número de sus miembros ha de ser de treinta cuando mas. Su objeto es aconsejar en las cuestiones de interés público que le serán sometidas, y evacuar los informes que le serán pedidos por el Lugarteniente. El Consejo se dividirá en secciones, y cada una de ellas elegirá de su seno un Presidente y un Secretario. Los negocios de su competencia podrán ser sometidos á cada seccion en particular, y en este caso cada una de ellas podrá tambien emitir su opinion aparte. Será convocado en su totalidad este cuerpo consultivo cuando el Lugarteniente lo juzgue oportuno. Será presidido por el Lugarteniente, y en ausencia de este por un Vice-presidente que el mismo Consejo elegirá de entre sus miembros. Las secciones serán convocadas por sus respectivos Presidentes. La institucion de este cuerpo no impide la formacion de comisiones especiales segun la necesidad que puedan sentarse en cada departamento. Los empleados ó funcionarios públicos están escludidos de formar parte de este cuerpo consultivo. Los Consejeros y el Secretario del Consejo de la Lugartenencia podrán intervenir en los debates de las secciones y de todo el cuerpo consultivo en general.

El Gobierno piemontés dedica una orden particular al rápido engrandecimiento de la marina.

Entre las diversas medidas que ha tomado para conseguir este importante propósito, figuran, segun dicen de Turin, la creacion de tres prefecturas marítimas que se establecerán en Génova, Nápoles y Ancona.

La segunda medida es concerniente á la construccion de un puerto y de un arsenal marítimo en el golfo de la Spezzia, que no dista mucho de Génova y presenta numerosos y escelentes fondeaderos. El plan adoptado hace tres años por el Parlamento de Turin, será reemplazado por otro mucho mas importante y mas en armonia con los actuales destinos de la marina italiana. Este nuevo plan consiste en abrir en la llanura de San Vito, que se estiende al Oeste de Porto-Venere, en el fondo del surgidero del mismo nombre, una inmensa dársena en la que podrán anclar mas de cien buques. Alrededor de este, y fuera del alcance de cañon del enemigo, se levantarán los almacenes, talleres y establecimientos de toda clase.

Este plan ha sido bien meditado, y dará lugar á un proyecto de ley que se someterá al Parlamento luego que se reuna, y se dará principio á las obras tan pronto como haya sido votado por dicha Asamblea.

A mas de las medidas indicadas se trabaja con actividad en el aumento de la escuadra italiana, la cual poseerá en la próxima primavera, para las operaciones del Adriático, un número de buques de guerra suficiente para hacer frente á todas las necesidades de la lucha.

En Siria el acuartelamiento de las tropas francesas en Deir-el-Kamar, Bet-Eddin y Kab-Elias, se ha verificado bajo las mejores condiciones posibles. En Kab-Elias los cazadores de Africa, han trasformado en cuarto de banderas la gruta que, segun la tradicion, sirvió de asilo al Profeta Elias cuando se ocultó para evitar la cólera de Jezabel.

En Beyrouth los zuavos han arreglado un teatro y cafés con música.

En Zahleh las tropas se han instalado en la Catedral, único edificio que ha podido salvarse de la destruccion de los drusos.

Los soldados se ocupan por todas partes en abrir nuevos caminos, ó en hacer practicables los que ya existian. Puede calcularse que los soldados franceses han hecho en Siria, en solo tres meses, mas obras de pública utilidad, que los turcos en tres siglos.

El ilustre maronita José Kiharram, cuyo retrato hemos tenido el gusto de publicar, acaba de ser nombrado Caimakan de los cristianos, lo cual es seguramente un hecho de grande interés para la poblacion, por mas que en el nom-

bramamiento vaya envuelta alguna no muy leal maniobra de la política turca. Aquel noble joven, tan honrado, tan probo, ha sabido conquistarse, desde la llegada de la expedición, el aprecio y las simpatías de las tropas. Los soldados no sabían pronunciar su nombre, y sin embargo hablaban de él con el mayor respeto. Esta consideración, según se dice generalmente, habrá influido en el ánimo de Fuad-Bajá para elevarlo al elevado puesto en que ahora se halla. De todas maneras este nombramiento es una especie de golpe de Estado de Fuad-Bajá, quien de seguro no habrá consultado al Cónsul inglés para dar este paso.

Las últimas noticias recibidas de la China confirman la noticia de haber quedado prisioneros, en poder de los tártaros, algunos individuos de la expedición, entre ellos el Secretario de Lord Elgin y un corresponsal del *Times*. En medio de este percance, debido según dicen a la imprudencia de los prisioneros, se anuncian hechos de armas que, no teniendo presente el miserable estado de instrucción militar del Ejército del Celeste Imperio, podrían considerarse como fabulosos. Un cuerpo de 25,000 ginetes tártaros había huido, destrozado por un insignificante número de soldados europeos.

INTERIOR.

Con no menor indignación que dolor comunicamos a nuestros lectores la siguiente noticia, según la leemos en *La Correspondencia* del 6 del corriente:

«Un atentado horrible que por fortuna no ha tenido las consecuencias que pudieran temerse, y que habría sido el principio de tremendas calamidades para nuestro país, se ha cometido a las seis de esta tarde en la persona del Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Duque de Tetuan. Al salir este del Senado, un desconocido, envuelto en una capa, se le acercó, y sacando una pistola y disparándole por la espalda, le causó una ligerísima herida en la espalda izquierda; al mismo tiempo que gritó: «Muere, traidor!»

Un taquígrafo del Senado, D. Alejandro González, que es facultativo, reconoció inmediatamente al General, y dijo que la herida no presenta gravedad ninguna, pero que si el arma hubiese estado bien cargada, las consecuencias habrían sido funestas.

Al sentirse herido el General O'Donnell, exclamó con la mayor sangre fría: «Ni las balas de los africanos ni las de acá pueden conmigo.»

Sabida instantáneamente esta noticia en el Congreso, todos los Sres. Diputados corrieron a casa del Duque de Tetuan, donde se hallaban ya multitud de personas de todas clases y condiciones.

El General está de pie, la bala no ha hecho más que rozar la espalda, el facultativo de la casa Sr. Seoane, no le ha encontrado la más ligera alteración en el pulso.

Dios ha querido salvar la vida del Presidente del Consejo, alevosamente amenazada. Nos estremecemos al pensar en las consecuencias que habría tenido para la patria la consumación del crimen.

Ignoramos aun el nombre del agresor, pronta y cumplida justicia ha menester la vindicta pública.»

Posteriormente hemos sabido que el homicida fué detenido en el acto, y resulta llamarse Manuel Nieto Imaz, ex-Inspector de instrucción primaria en las provincias de León y Murcia.

El juzgado de Palacio se constituyó en el local del Senado a instruir el proceso, y la lesión recibida por el ilustre Duque, es por fortuna tan leve, que no privará a su activo celo el presentarse hoy en el Senado.

Abominables hechos de esa especie, abortos de tan refinada depravación, no merecen seguramente que se dé acerca de ellos más detalles que los que el Fiscal tenga a bien dar ante el Tribunal que entienda de la indemnización de la vindicta pública.

Profundamente interesados en las glorias artísticas de la industriosa Cataluña, damos con satisfacción los siguientes datos, tomados del catálogo de la última Exposición Industrial y Agrícola, dispuesta en la capital del Principado en obsequio de S. M. la Reina, y favorecida del más lisonjero éxito, como era de esperarse atendido el mérito de los es-

positores y la inteligencia de los que habían juicio acerca de sus productos.

Cuatrocientos ochenta y seis fueron los espositores que presentaron objetos en la referida Exposición, clasificados de la manera siguiente: Clase I. Mineralogía, 12 espositores. —Clase II. Fundición y laminación de metales, 4. —Clase III. Maquinaria, 50. —Clase IV. Artes de precisión; balanzas, básculas, muebles de hierro y toda clase de cerrajería y herrería, 16. —Clase V. Herramientas y útiles para varias industrias, 8. —Clase VI. Instrumentos y aparatos científicos, 9. —Clase VII. Platería y joyería, y objetos imitados, 11. —Clase VIII. Hojalatería y lampistería, 9. —Clase IX. Productos químicos, 42. —Clase X. Artes cerámicas, 10. —Clase XI. Sustancias alimenticias, 9. —Clase XII. Cartidos y charoles, 12. —Clase XIII. Fabricación de papel y cartones, 28. —Clase XIV. Hilados y tejidos de algodón blancos y colorados, 20. —Clase XV. Tejidos de algodón y mezclas, 40. —Clase XVI. Estampados de algodón, 21. —Clase XVII. Hilados de lino y cáñamo, lencería y mantelería, 7. —Clase XVIII. Hilados y tejidos de lana, y combinados con algodón, estambre y seda, 28. —Clase XIX. Sederías, 21. —Clase XX. Blondas y encajes, 9. —Clase XXI. Artefactos de punto de media y malla, 8. —Clase XXII. Pasamanería y mercería, 15. —Clase XXIII. Tintorería en seda, lana y estambre, 4. —Clase XXIV. Industrias varias, 12. —Clase XXV. Ebanistería, carpintería y tornería, 22. —Clase XXVI. Escultura, talla y dorados sobre metal, 17. —Clase XXVII. Fabricación de instrumentos músicos, 4. —Clase XXVIII. Artes de vestir y calzar, comprendiendo los de guantero, peluquero, florista y guarnicionero, 35. —Clase XXIX. Arte tipográfico, litografía, dibujo, encuadernación y cartonaje, 15. —Clase XXX. Quincallería, abanicos y paraguas, cepillos, peines y otros artículos análogos, 10 espositores.

No podemos prescindir de trasladar a las columnas de nuestro periódico lo que en la *Gaceta ilustrada* de Leipzig leemos acerca de dos inventos recientemente hechos por dos ingenios catalanes, el *Freno-Castellvi* y el *Ictineo*:

El precitado periódico dice así:

«No solo en política sino también en aplicaciones científicas se ve aparecer a la España.

Aunque hasta ahora tales apariciones tengan en sí algo de inseguro; aunque los nuevos descubrimientos españoles de física aplicada de los cuales tenemos noticia no hayan llegado a completa madurez para utilizarlos, sin embargo, dos de entre ellos capaces de una vasta explotación, dan, cuando no otra cosa, una brillante prueba del gran talento de aplicación industrial y desinteresado celo de sus inventores.

1.º El freno de Castellvi. Este mecánico, a quien se deben varias mejoras en la parte material de los caminos de hierro, fué primitivamente constructor de carruajes, y ya entonces su idea era la de «convertir la fuerza motora de un transporte cualquiera en aparato de freno para el mismo.» Este sistema lo ha aplicado actualmente a los caminos de hierro de tal modo, que cuanto más aprisa vaya un tren, con tanta mayor prontitud obra el freno, sin producir choque ni retroceso.

La máquina aquí figurada se divide en tres partes. En el eje del último wagon hay una rueda dentada cónica, y en el momento que se quiere detener el tren, se hace caer hacia dicho eje por medio de un manubrio, que no aparece ocupado en la lámina, otra rueda con dientes en forma de cuña, con lo cual ambas se ponen en contacto, y de este modo el freno está en actividad. De las pruebas hechas el 26 de julio de este año en el camino de hierro de Madrid a Zaragoza, se deduce, que desde el principio de la aplicación de los frenos ordinarios, hasta estar el tren enteramente parado, trascurre doble tiempo y se corre triple espacio que con la aplicación del freno-Castellvi. Una comisión de ingenieros está encargada de ensayar este freno en todas partes, y de dar a conocer los resultados de tales pruebas.

2.º Ictineo Monturiol, Narciso Monturiol, de Barcelona, ha inventado un aparato para la navegación sub-marina, al que ha llamado *Ictineo* ó *barco-pep*. La embarcación, como se vé, es en su conjunto parecida a un pez, y puede servir para la pesca del coral, sacar mercancías del fondo del mar, etc. El inventor escita, por medio de un cuaderno ó

memoria, a la formación de una compañía por acciones de un total de seis millones de reales. El 26 de setiembre de 1839 se hizo una prueba de viaje con su embarcación, en la cual permaneció durante dos horas y media y con cinco personas más, debajo del agua. Por medio de cristales engastados puede iluminar los alrededores de su barco y mirar hacia fuera. Con válvulas en el fondo del mismo modera el lastre, y con un aparato, por medio de procedimientos químicos, purifica el aire viciado por la respiración. Los detalles de construcción son todavía propiedad del inventor.

BIOGRAFÍA

del Excmo. Sr. Teniente General

DON JUAN DE ZAVALA Y DE LA PUENTE,

CONDE DE PAREDES Y DE LA NAVA,

MARQUÉS DE SIERRA-BULLONES, GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, SENADOR DEL REINO, MINISTRO DE MARINA.

I.

El Teniente General D. Juan de Zavala, es uno de los Jefes de mas mérito del Ejército español, y su nombre figura con honra en casi todos los grandes acontecimientos militares que han tenido lugar en España, ó en que la nación española ha tomado parte, desde el principio de la guerra civil dinástica hasta el año actual.

Nació D. Juan de Zavala en la ciudad de Lima, capital del Perú, el 27 de diciembre de 1808: su señor padre el Marqués de Valle-Umbroso, era Coronel de un regimiento de infantería de aquel Ejército.

El 8 de marzo de 1818 entró de Cadete en el regimiento de Milicias disciplinadas de dragones de línea del Perú; en 14 de diciembre de dicho año, fué nombrado por el Virey de aquella colonia *Porta-Guion* del mismo regimiento, cuyo empleo le fué confirmado por S. M. por Real despacho de 28 de mayo de 1824 con la antigüedad de 7 de mayo de 1820.

En el año de 1821, el Teniente General D. José de la Serna, Virey del Perú, eligió al Marqués de Valle-Umbroso para venir a España con una comisión importante y reservada del servicio: el 14 de marzo de dicho año, se embarcó en el bergantín de guerra *Maypuy*, llevando consigo a su hijo, el cual, con licencia del Virey, venía a la Península a seguir los estudios propios de la carrera que había abrazado. La travesía fué difícil y desgraciada: al doblar el Cabo de Hornos, experimentaron terribles temporales; los viveres del buque se averiaron completamente, y al ir a refrescarlos en el Jarocico, tuvieron un encuentro con la corbeta *Heroína*, corsario de Buenos-Aires, de fuerza de 36 cañones: un reñido combate tuvo lugar, en que el bergantín, cediendo a la disparidad de fuerzas, tuvo que rendirse. En esta refriega, según certificación del Comandante del bergantín, el Teniente de navío D. Francisco de Pastor Sevilla y Leon, D. Juan de Zavala, a pesar de sus cortos años y de lo imponente que es un combate naval, aun para los hombres mas acostumbrados, se condujo con mucha serenidad y valor.

Llegado a España, estuvo continuando sus estudios durante los años 1822, 1823, 1824 y hasta el 25 de agosto de 1825, en que S. M. se dignó nombrarle Alférez del regimiento de lanceros de la Guardia Real. En este último año la colonia del Perú ya estaba perdida para España.

En el año de 1826, D. Juan de Zavala desempeñó en su regimiento el servicio de su clase. Desde 25 de enero hasta el 19 de setiembre de 1827, estuvo en el Ejército de observación del Tajo: en esta última fecha pasó con dicho Ejército a Aragón, a consecuencia de los acontecimientos de Cataluña, y allí permaneció hasta el 14 de enero de 1828, en que se disolvió el espresado Ejército. Todo el año de 1828 permaneció con su regimiento en Madrid. En 27 de setiembre de 1829 le fué concedido el grado de Capitán de caballería, con la antigüedad de 25 de noviembre, con motivo del feliz enlace de S. M. D. Fernando VII con la Serenísima Señora Princesa de Nápoles Doña María Cristina de Borbon. El año de 1830 estuvo con su regimiento acantonado en Vicálvaro. El de 1831, en Madrid, desempeñando

el cargo de Habilitado del mismo cuerpo. En 2 de enero de 1832 volvió de guarnición á Madrid, y en este servicio permaneció hasta el 10 de mayo de 1833, en que pasó al regimiento caballería de Vitoria, 4.º de lijeros. En este año estalla la guerra civil en las provincias Vascongadas. El General D. Gerónimo Valdés, es nombrado General en Jefe del Ejército de operaciones, y por Real orden de 19 de noviembre el Capitan D. Juan de Zavala pasa á la Plana Mayor de dicho Ejército, y á las inmediatas órdenes del espresado General.

El Brigadier Espartero fué nombrado en 1.º de enero de 1834 Comandante general de la provincia de Vizcaya; cargo difícilísimo, que le fué concedido por la actividad y el valor con que en tres dias (20 al 24 de diciembre de 1833) persiguió y destruyó en el reino de Valencia una partida facciosa de 400 hombres, capitaneada por el cabecilla Magraner, el cual fué hecho prisionero la noche del 21 y pasado por las armas en la mañana del 23 de diciembre. El Brigadier Espartero llegó á Vitoria el 9 de enero, y en este día se le incorporó el Capitan D. Juan de Zavala, en clase de Ayudante de Campo del General en Jefe.

Al siguiente día se puso en marcha Espartero para Bilbao, tomando antes las disposiciones necesarias para abrirse paso por medio de las armas hasta la capital de la provincia de su mando; y en efecto, sus cálculos no salieron fallidos: en las inmediaciones de Barambio le aguardaba el Jefe carlista Luqui con un fuerte destacamento de tropas enemigas. Tratóse un reñido combate que duró tres horas; el cabecilla carlista fué arrollado, y el Brigadier Espartero con su pequeña columna entró el 11 de enero en Bilbao.

Comenzó la guerra sangrienta y sin término de guerrillas, en la que el enemigo tenía todas las ventajas de su parte: el conocimiento exacto del terreno en que operaba; el cariño de los habitantes del mismo, que eran sus propios parientes.

El Comandante general de la provincia de Vizcaya, salió de Bilbao el 14 de enero en persecución de las partidas carlistas, que en gran número vagaban por todas partes: los días 15, 16, 17 y 18 sostuvo reñidos encuentros en Miravalles, Caborio, Orozco, Ibarra, Salvá, Cenaurri y Di-



VISTA DE LA ISLA DE FERNANDO PÓO VINIENDO DE CORISCO (PARTE S. E. DE LA ISLA).
(Remitido por D. T. N.)

ma: el 19 llegó á Durango, que por su importancia estratégica abasteció y guarneció de la mejor manera posible en aquellas circunstancias: el 22 volvió á continuar la persecución, y en este día y los siguientes 23, 24, 25 y 26 de enero peleó en Santa Cruz de Vizcarquiz, Mendata, Rigoitia, Arrieta, Larraveza, Arechobalagana y Murguía: el 27 salvó á la guarnición de Guernica que se hallaba muy comprometida y atacada tenazmente por los carlistas, los cuales fueron dispersados, perseguidos y alcanzados de nuevo entre Bermeo y Mundaca. En todos estos combates se halló el Capitan D. Juan de Zavala; de manera que desde el principio de la guerra estuvo en el foco principal de ella.

último día era ya insostenible la posición de la brigada isabelina: carecía de víveres; y de municiones, solo tenía veinte cartuchos por plaza; por lo cual Espartero determina levantar la guarnición y retirarse á Bilbao. A las doce de la noche emprende el movimiento sigilosamente. El Capitan Zavala que en los combates de los días anteriores se había conducido con su acostumbrado denuedo, se pone á la cabeza de un piquete de caballería: llega á las líneas enemigas: dá sobre ellas dos cargas brillantes; las rompe y desordena ocasionándoles muchas pérdidas, y la brigada sigue su camino logrando salvar los enfermos y heridos.

El día siguiente 24, la brigada arrolla una gruesa partida en Mendaca, deshace otra en Pedernales, entra á la bayoneta en Bermeo, siendo uno de los primeros en entrar D. Juan de Zavala, y queda prisionero un batallón enemigo: á las nueve de la noche de aquel día la brigada victoriosa llega á Bilbao.

El 26 de febrero recibió el Brigadier Espartero 2,000 hombres de refuerzo, y el 27 salió otra vez de la plaza con objeto de abatir la preponderancia de los carlistas en aquella provincia. El movimiento combinado, operado en aquellos días y en distintas direcciones sobre Guernica, por las brigadas de Espartero, Benedito, y los Baro-



VISTA DEL FUERTE DE PEI-HO EN CHINA (ORILLA DERECHA), TOMADO POR LAS TROPAS FRANCO-INGLESAS.
(Remitido por D. M. P.)

nes de Méer y del Solar de Espinosa, dieron por resultado, que la fuerza de 6,000 carlistas de que antes hemos hablado, y que estaba acaudillada por Luqui, Latorre, Arana y otros Jefes de menos reputación que estos, del opuesto bando, se replegara primero sobre las empinadas alturas de Mendaca; y arrojada de estas posiciones, tomase después la dirección de Munitivar: batida aquí, y viéndose constantemente hostigada, se divide en dos trozos, uno de 2,000 hombres, que á las órdenes de Latorre y Luqui cae sobre el valle de Arratia; y el segundo de 4,000 hombres se ampara de la fuerte posición de Oñate.

Contra este trozo se dirigió el Brigadier Espartero el 1.º de marzo: el día 2 se trabó la acción, en que fueron envueltos los carlistas y arrojados de aquella provincia: en este día se distinguió notablemente D. Juan de Zavala, marchando siempre con las primeras guerrillas, y atravesando á veces por medio de los enemigos para comunicar las órdenes de Espartero. El 13 fueron sorprendidos en Ceanuri, Luqui y Latorre, y D. Juan de Zavala fué de los primeros que entraron en la plaza de dicho pueblo, acuchillando á los carlistas. En los días 18 y 19 hubo nuevos encuentros en Marquina y el monte Acheri. El 23 tuvo lugar la acción del Puente de Burceña. El Jefe carlista Castor bloqueaba con mil hombres á Portugalete. Espartero se encaminó en dicho día 23 desde Durango á Bilbao, á dejar los prisioneros; y sabiendo que los de Portugalete se hallaban en el último extremo, en aquel mismo día marchó á socorrerlos. La empresa ofrecía serias dificultades; el puente colgante del Burceña estaba en poder de Castor, y conociendo su importancia, trataba de conservarlo á todo trance, defendiéndolo con el grueso de sus fuerzas: las puertas del puente las habían cerrado los carlistas, y esta era una nueva dificultad mas para el ataque. En la tarde del día 23 se avistaron las huestes enemigas; el ataque fué vigoroso y ordenado; la defensa gallarda y porfiada; la tenacidad de la resistencia enardece á los isabelinos: el Brigadier Espartero dirige personalmente una valerosa carga á la bayoneta, que secundada por otra de caballería, en que se distinguió por su ardimiento D. Juan de Zavala, los carlistas se desconciertan, cejan un tanto, y al cabo, al entrar la noche abandonan el puente: pocos momentos después de la acción las tropas isabelinas entran en Portugalete.

En el resto del año de 1834, D. Juan de Zavala se distinguió en los siguientes combates: el 9 de abril, en el que tuvo lugar entre Bermeo y Murguía, en el cual se hizo acreedor á la cruz laureada de San Fernando de segunda clase: el 4 de mayo en el de Ceberio: el 14 del mismo mes en Santa Cruz de Vizcarquíz: el 1.º de julio en la acción del Orrio: el 31 del mismo en la de Artaza, en Navarra: el 28 de agosto en la de Izarter: el 7 de setiembre en la de Mendaca: el 19 del mismo en la del monte Oiz: el 11 de octubre en la de Plencia: el 30 del mismo en la de las alturas de Arteaga en Arratia: el 9 de noviembre en la de Orozco: el 17 del mismo en la de la Peña de Orduña; y el 7 de diciembre en la de Gorbea.

Por Real despacho de 25 de julio le fué concedido el grado de Teniente coronel con la antigüedad de 16 de febrero, por el mérito que contrajo en los combates y retirada de Guernica.

(Se continuará.)

JOSÉ SIDRO Y SURGA.

PENAS Y SUPLICIOS

EN LA

ANTIGÜEDAD Y EN LA EDAD MEDIA.

(Continuación.)

III.

Los horribles suplicios de que hemos hablado en los dos artículos precedentes no eran nada en comparación de los



TIPO DE SOLDADO CHINO LLAMADO TIGRE.

(Remitido por D. M. P.)

que se aplicaban á los regicidas: el de Baltasar Gerard, que el 10 de julio de 1384 asesinó á Guillermo I de Nassau, Príncipe de Orange, duró diez y ocho días: renunciámos á describirlo porque horroriza: el último día fué estrangulado por mano del verdugo para que no muriese en la desesperación y su alma se salvase.

En algunas naciones de Europa se han castigado semejantes crímenes con atroces suplicios hasta mediados del siglo pasado. Montaigne, en sus *Ensayos*, clamó contra estas atrocidades, y aconsejaba que para impresionar á la muchedumbre se ejecutaran aquellos suplicios sobre el cadáver del ajusticiado.

La voz de los Santos Padres de la Iglesia católica, que ha sido siempre la voz de la civilización, de la justicia y de la verdad, se había levantado ya en el siglo v para anatematizar tan espantosas crueldades: San Agustín clamó contra el tormento empleado con los criminales para descubrir la verdad. También Montaigne en el siglo xvi impugnó el tormento, como un medio cruel, que en lugar de conducir al esclarecimiento de la verdad, obligaba á mentir al inocente: *Etiam innocentes cogit mentiri dolor*.

Tal importancia se atribuía al tormento como medio de prueba en las causas criminales; que cuando en París se

trató del proceso de Ravallac, el asesino de Enrique IV, en el año 1610, el Parlamento invirtió toda una sesión en escoger el género de tormento que por ser mas cruel debiera aplicársele.

En la segunda mitad del siglo xvii diversas ordenanzas reales, entre otras la de 1670, prescribieron en Francia las formalidades que se debían observar con los acusados sometidos á la prueba del tormento. En 1697, un acuerdo del Parlamento de París fechado el 18 de enero, reformó la manera de aplicar el tormento en Orleans, y suprimió la *estrapada*, reemplazándola con la *estension* y los *brodequines*. La *estrapada* consistía en poner una llave de hierro entre las dos manos ligadas del acusado, y atadas á la espalda; después se le suspendía con una soga de una polea fija en el techo, levantándolo mas de un palmo del suelo y con un peso de 180 libras atado al pie derecho. Así se aplicaba ordinariamente este género de tormento; pero cuando era un caso extraordinario, se levantaba al acusado hasta el techo de la cárcel con un peso de 250 libras atado al pie, y se le subía y dejaba caer tres veces, lo cual le hacía perder el conocimiento.

También se daba el tormento haciendo beber al acusado una gran cantidad de agua ó sumergiéndolo en ella: el tormento de los *brodequines*, se aplicaba introduciendo las piernas desnudas del acusado en unos borceguines de hierro, ajustándolos por medio de tornillos hasta causarles dolores horribles. Había otros muchos géneros de tormentos.

El adulterio era condenado antiguamente, y en la edad media, con penas terribles: el decoro debido á nuestros lectores no nos permite hablar de los castigos que los romanos imponían á los adúlteros de ambos sexos. Entre los *germanos* el marido castigaba á su mujer adúltera, cortándola el pelo, despojándola de todo vestido, espulsándola de su casa en presencia de sus parientes y azotándola por todo el pueblo. Los anglosajones, cortaban á las adúlteras el vestido por la altura de la cintura, las azotaban y las entregaban al ludibrio del populacho. — Los burgundios ahogaban á las adúlteras en lodo. — Los sajones, los francos y los visigodos las quemaban.

La Iglesia católica, siempre misericordiosa, en el Canon 46 del Concilio de Tribur, año de 895, ordenó: que si una mujer perseguida judicialmente por su marido recurriese al Obispo, este tra-

tara de obtener del marido palabra de que no la mataría, pero que si el marido no quisiese acceder á ello, no se la entregase, sino que la enviara á donde ella quisiera.

Los portugueses castigaban juntamente á la adúltera y á su cómplice; y si el marido no consentía en la muerte de la mujer, el amante era absuelto.

En Polonia eran cruelmente castigados los adúlteros.

En Francia rara vez se imponía la pena capital por el delito de adulterio. Sin embargo, los dos hermanos Felipe y Gautiero de Aunay, que sedujeron á las nueras de Felipe el Hermoso (año 1314), murieron en un suplicio espantoso; y en 1363 en Orleans, el Sr. de Moulin y Godarda mujer del soldado Juan Godin, que incurrieron en adulterio mientras este se hallaba en el servicio de las armas, fueron castigados con pena de muerte; sentencia que llevaron muy á mal los cortesanos, teniendo el descaro de decir que ellos se hallaban entonces continuamente muy espuestos á sufrirla.

Cartas reales dadas en febrero de 1337 en favor de los habitantes de Villafranca del Perigord ordenaban que los adúlteros sorprendidos infraganti, fuesen castigados con una multa ó obligados á correr desnudos por la población:

(Se continuará.)

J. S. Y S.

HISTORIA DEL ORIGEN Y PROGRESOS

DE LA ARQUITECTURA NAVAL.

(Continuacion.)

Origen de Venecia.—Las tempranas irrupciones de los bárbaros del Norte, en Italia, habían desolado la provincia romana de Venecia, y obligado al resto de sus habitantes á buscar un refugio en las pequeñas y pantanosas islas situadas á la estremidad del Adriático. Casiodoro los describe y los equipara con las aves acuáticas, por cuanto sacaban su subsistencia del pescado, remojado en pobreza, pues su sola industria y único comercio era la sal. Tal fué el humilde origen del Estado llamado á poner en contacto el antiguo con el nuevo mundo, y á ser el fundador del comercio moderno y de las empresas marítimas. Su prosperidad mercantil produjo y sostuvo su influencia sobre los países bañados por el Mediterráneo, que volvió á ser otra vez la cuna de la civilización. Durante muchos siglos fué Venecia la gran escuela de las artes enlazadas á la navegación, y tanto sus constructores como sus marinos, eran los mas instruidos de Europa. Al paso que los escandinavos, los reyes del mar, surcaban los del Norte en toscos y frágiles botes, en busca de botín ó de un hogar; las aguas del Mediterráneo eran cortadas por las proas de buques en cuya arboladura ondeaba el pabellon de San Marcos, y que en el siglo x, segun se dice, eran ya del porte de 1,200 á 2,000 toneladas; si bien las embarcaciones generalmente adoptadas en el Mediterráneo eran copias ó modificaciones de la antigua galera.

Es un hecho, digno de mencionarse, que mientras el uso continuado de esta clase de buques en las comparativamente tranquilas aguas del Mediterráneo, sostenia el comercio y la navegación, parece que su introduccion en los mares del Norte, para los cuales no tenia las debidas condiciones, perjudicó y abatió de la manera mas notable el espíritu marítimo emprendedor que hasta entonces habia caracterizado la poblacion de sus costas. Y es probable que la barrera levantada con este motivo al comercio arraigó por siglos enteros, en los países del Norte y Oeste de Europa, el estado bárbaro en que se hallaron comparados con el resto de ella.

Marina de los bizantinos ó sea del bajo imperio.—La privilegiada posicion de la antigua Bizancio, cuyo nombre, despues de su conquista por Constantino el Grande, se cambió por el que ahora lleva, no podia menos de ser ventajosa al comercio y al poderio naval de aquel imperio. En efecto, situada aquella ciudad en la punta de tierra europea que toca casi á la asiática, en los límites del Occidente y del Oriente, bañada por los dos mares en que la civilización antigua tuvo sus principales dominios, centro de aquellos países que siempre habian sido importantes por el gran comercio que sostenian con sus propios productos y con los extranjeros á que sirvieron de paso, la capital de Constantino tenia que llegar á ser, por precision, como lo fué, un depósito mercantil considerable. Aun antes de su conquista por aquel Emperador, y por consiguiente de tener la importancia de metrópoli de un vasto imperio, sostenia estenso comercio con los pueblos del litoral del antiguo *Ponto Euxino*, hoy *Mar Negro*. Sus habitantes habian hecho concurrencia mercantil á los mismos fenicios en los países limítrofes á ese mar, si bien estos últimos prefirieron las rutas del golfo arábico y del golfo pérsico. Seiscientas embarcaciones se dice que llegó á poseer Bizancio antes de la época del primer Constantino, y su puerto era el mas visitado de la Grecia.

Aquel protector de la religion católica lo fué tambien, en sumo grado, de su nueva ciudad, al mismo tiempo que el miedo á los bárbaros del Norte atraía á los muros de esta muchos habitantes de la antigua Roma.

Todas esas causas hicieron de Constantinopla el centro del comercio de Oriente, de Occidente y del Norte, del mismo modo que lo habia sido anteriormente Alejandria, si bien esta última siguió siendo siempre el mercado principal

de los productos de la India (1). La invasion y destruccion por los bárbaros del imperio de Occidente, y el haberse preservado de sus ataques el de Oriente, fué la primera de las causas de esta primacia comercial, que daba lugar á una navegacion muy sostenida, tanto en el espresado mar como en todos los parajes del Mediterráneo. En efecto, los italianos fueron el alma principal de ese comercio y de esa navegacion, que bajo su direccion tomaron un desarrollo admirable. Hasta que ellos se apoderaron del tráfico, la importacion habia superado mucho al tránsito y á la exportacion.

Las naves que sostenian ese movimiento mercantil eran galeras de figura y condiciones idénticas á las romanas, sobre todo en el segundo período del comercio bizantino, cuando las ciudades italianas, Venecia, Amalfi, Pisa y Génova, lograron monopolizar este comercio, de tal modo, que no se veía un buque griego en el Mediterráneo ni en el antiguo mar Egeo, ó sea del Archipiélago. Las cruzadas contribuyeron eficazmente á su mayor desarrollo, pues restablecieron relaciones, por mucho tiempo interrumpidas, entre diversas comarcas del mundo, siendo tal vez la única en que una guerra haya sido causa de provecho para el comercio.

Durante los nueve siglos largos de su primera existencia, esto es, desde Constantino hasta la conquista de Constantinopla por Baudouin, Conde de Flandes y de Hainaut, el imperio bizantino tuvo que sostener por mar luchas continuas con los búlgaros, con los sarracenos, con los venecianos y con los genoveses. Esto le obligó á conservar siempre una armada á veces muy numerosa, compuesta de embarcaciones idénticas á las que los cartagineses y los romanos usaban para la guerra (2); no habiendo noticia de que introdujesen variacion alguna digna de tomarse en cuenta en la construccion naval (3). Sin embargo, nosotros creemos que un pueblo que sostuvo una navegacion tan activa en un mar tan espantoso como el que baña las orillas de la Roumelia, de la Circasia y de la Crimea, y que ademas sostuvo con frecuencia guerras marítimas, por fuerza debió introducir mejoras en su construccion, pues en ningún arte, como en el de hacer buques, ejercen mayor influjo la práctica y la experiencia (4).

Marina de los árabes en España.—Asia, como dice muy bien un autor alemán (5), ha sido siempre el país natal de los pueblos á quienes la Providencia ha confiado la mision de destruir aquello que por su estado merece ser destruido. Esos pueblos que, compuestos de millones de almas, habitan las inmensas y á veces pantanosas llanuras del Asia superior y de la central, se hallan en el mismo estado de civilización que cuando los hunos y los mongoles invadieron dos partes del mundo, llevando á ellas la destruccion y el esterminio. La posicion geográfica de su país les hace tener una vida nómada que los conserva aislados é ignorantes de lo que pasa en el resto del universo. De cuando en cuando, y sin causas de ninguna especie religiosas ni políticas, se les ve salir de repente de sus llanuras y precipitarse sobre alguna comarca, llevando consigo la desolacion

y el espanto. Concluida su mision destructora, abandonan la que ha sido pasto de sus depredaciones, sin dejar en ella traza alguna peculiar, y vuelven á su patria sin modificacion en su carácter.

Hay, sin embargo, otro pueblo en Asia que difiriendo de los anteriores en origen, y estando separado de ellos por la distancia, aparece al pronto como si tuviese cierta analogia con aquella raza nómada. Ese pueblo, que es el árabe, se compone generalmente de habitantes del desierto, y como tales, tambien nómadas. Puede decirse que su independencia nacional y la libertad individual se conservan en él vírgenes, pues jamás han sufrido ataque alguno. Ese pueblo, que en la época á que nos vamos refiriendo se hallaba en toda la fuerza de su nativo vigor, se lanzó sobre el mundo, y con no vista rapidez extendió su dominio, por un lado hasta el Atlántico, y por otro hasta las fronteras de la China. La obra de ese dominio no fué, como la de los otros pueblos nómadas del Asia, de destruccion, no: fué de cultura y de verdadera civilización; tan verdadera, que despues de muchos siglos de haber cesado aquel dominio, aun admiramos en Europa todos los monumentos que de él nos han dejado en pie las injurias de los tiempos; no siendo menor nuestra admiracion por las obras de irrigacion que todavia subsisten y por las brillantes muestras que nos quedaron de su literatura. Por eso hemos dicho que solo era aparente la semejanza del pueblo árabe con los descendientes de los hunos y de los mongoles. Hasta las circunstancias del territorio eran tambien diversas, pues si bien la Arabia es un desierto y sus habitantes conservan la vida nómada, el litoral habia llegado entonces á un punto notable de civilización. Las ciudades en él situadas, intermedias con la India, disfrutaban de opulencia, creada y fomentada por el comercio y la navegacion.

La religion misma de Mahoma (1) contribuía al engrandecimiento del comercio, pues el Coran lo recomienda, al mismo tiempo que á la industria, como ocupaciones agradables á Dios. El fundador de aquella religion destinada á dominar en una gran parte de la superficie de la tierra, al presentarse como profeta, era en realidad un legislador, y conocia perfectamente que el comercio contribuye en sumo grado á la civilización y riqueza de los pueblos. Fácil es comprender que una vez presentada esa profesion como un precepto religioso, por fuerza habia de llegar á tener gran desarrollo en uno cuyo entusiasmo por la fé se confunde con el fanatismo. Sin esa prevision del profeta, no hubieran podido los árabes conducir con seguridad sus caravanas á través del Asia y del Africa, con cuyos países sostenian su principal tráfico.

La fé que profesaban al inspirado de la Meca pudo solo conservar la unidad comercial, despues que las escisiones políticas destruyeron en aquel pueblo la del poder temporal, pues los preceptos del Coran fueron siempre tan sagrados para el musulman del Guadalquivir como para el del Eufrates. Puede decirse con H. Schever, que «respecto á religion, los Estados mahometanos formaban una federacion espiritual, y que ninguno de ellos podia considerar útil aquello que no lo era para los demas.»

Tales eran el carácter, las tendencias y las ideas religiosas de aquella parte de los creyentes de la unidad de Dios, que salvando el Africa y atravesando las aguas del *Fretum-Herculanum*, plantaron sus pendones, gracias á la traicion, en el monte Tarec, llamado así por ellos en honor de uno de los dos caudillos que los guiaba. Una batalla les bastó para destruir una monarquía de tres siglos, y para estender y asentar su dominio en una gran parte del territorio de aquella monarquía. No era extraño. Ellos peleaban aguijoneados por un fanatismo irresistible, y se las habian con un pueblo en general afeminado y corrompido, que á su vez, y andando los tiempos, recobró el antiguo vigor con el deseo de su independencia y con las luchas que sostuvo hasta el cumplimiento de ese deseo.

Dueños ya de una tierra en general muy rica, con un litoral de facil recalada y rico tambien en buenos puertos, los árabes de España pudieron desde luego dedicarse con abundantes recursos al comercio, cumpliendo de este mo-

(1) Mahoma era de la noble familia de Hashem, de la tribu de Koreish, que fué la principal y mas respetable de las de la Arabia. Segun las tradiciones, al nacer Mahoma se sintió un temblor de tierra en el palacio Real de Persia, y se apagó el fuego sagrado del Magi.

do con el precepto del Corán. A la rudeza ignorante de los godos, en todo lo que era tráfico é industria, sucedió el génio creador y vivificador de aquel pueblo oriental. La agricultura llegó á un estado increíble de perfección, de que tenemos pruebas irrecusables en varias comarcas de la Península. Las minas fueron explotadas y dieron productos abundantes como en tiempo de los fenicios. Los tintes cobraron grande y merecida fama. Por último, los árabes cultivaron, los primeros en España, la caña de azúcar y el algodón, y también fueron los primeros que en ella criaron el famoso gusano que proporciona la primera materia para la industria de las telas de seda, las cuales llegaron á ser estimadas en el mundo entero.

Con semejantes elementos propios no es extraño que el comercio marítimo de los pueblos, sujetos á la dinastía de los Omíades, fuese muy extenso. En efecto, abrazaba todos los países en que reinaban los árabes, y mas principalmente el África; así como también la Italia y el imperio griego. Sus puertos mas concurridos eran Almería, Málaga y Cádiz.

Es verdad que no siendo los moros de España aficionados á la navegacion, la mayor parte de ese comercio se hacia en naves extranjeras, las cuales eran de la clase que queda dicho al tratar de Venecia y del imperio bizantino. Ellos no construyeron nunca sino barcos mas ó menos grandes, segun el objeto, de la forma y condiciones de los que vemos ahora en las costas africanas vecinas á las nuestras, conocidos con el nombre de *cárabos* (1). En esto seguian relacion con el centro de donde procedian; esto es, con sus correligionarios de Asia, cuyas embarcaciones en el siglo vii de nuestra era, eran las mismas exactamente que siete antes de ella.

La marina de guerra de los moros de España fué nula, porque como además de que, como hemos dicho, la mayor parte de su comercio marítimo se hacia en buques extranjeros, todas sus guerras estuvieron siempre circunscritas á la Península. Solo tenían algunas embarcaciones pequeñas semejantes á las que se llamaban bergantines, seguramente como defensa de sus puertos ó para hacer correrías en el litoral mismo de los reinos cristianos que se hallaban limitados. Nunca tuvieron galeones ni galeras.

(Se continuará.)
El Capitan de fragata,
MIGUEL LOBO.

El cuerpo de Artillería ha celebrado su acostumbrada funcion anual en obsequio de su Patrona Santa Bárbara, en el templo de San Francisco el Grande de esta corte, con una suntuosidad verdaderamente digna de atencion.

El Excmo. Sr. Patriarca de las Indias ofició de pontifical; la concurrencia que asistió á la sagrada solemnidad, fué de lo mas brillante que encierra la corte, y el templo se vió decorado con una elegancia verdaderamente artística.

Tigre de guerra llaman en el Ejército chino al individuo que armado de una horquilla ó tridente y protegido por un inmenso escudo, presenta como indisputable título de asimilacion con la fiera de cuya denominacion se engalana, la piel con que cubre la cabeza y las orejas, que grotescamente se elevan sobre su region frontal.

El otro tipo que ofrecemos junto al grabado que representa el *Tigre de guerra*, es el de un *Brabo*, que acredita su condicion de tal á beneficio de los pendientes y de la placa circular que ostenta en su pecho.

(1) Así denominamos á las embarcaciones que usan los herberiscos; pero no sabemos con toda certeza si las usaron tambien los moros en España, ó si el nombre de *cáрабо* es derivacion del de *carib*, que es el de una embarcacion árabe pequeña.

Segun Sidonio Apolinario, el *cáрабо* de la antigüedad, además de pequeño, estaba hecho con mimbres entretejidos y atados, los cuales se cubrian con pieles dadas de grasa.

Constantino Porphyrogeneto, historiador bizantino, dice que el *cáрабо* tenía dos varas mas de tela en sus velas que la *Unierima*, ó sea galera de una sola fila de remos; de lo cual se deduce que era una embarcacion pequeña, si bien podia llevar á bordo cautivos y tropas.

Nos inclinamos á creer que el *cáрабо* era la de que se valian los moros en España para sus cortas travesías y expediciones, y que el verdadero *carib* lo emplearian para la pesca y otras faenas dentro de los puertos.

Además del *carib*, y segun las noticias comunicadas por M. Reinaud, de la Academia de inscripciones y de la Biblioteca Real (1840) de Francia, ó M. Jal, autor de la interesante obra titulada *Acheologie navale*, los árabes tenían el *chakhlour*, que era otra clase de embarcacion; el *zourach* y el *benf*, que eran barcas pequeñas; el *barcaus*, que era una barca bastante grande, tambien nombrada *oschary*; y por último, el *mismaryé* y el *kaig*, que eran dos clases de embarcaciones pequeñas.

Estas observaciones que nos permitimos hacer del uno y el otro tipo, están justificadas por la conducta que han observado delante de los modestos soldados ingleses y franceses, de los cuales ha bastado un número insignificante, atendida la proporcion, para derrotar un Ejército de 25,000 ginetes tártaros, entre los cuales habia algunos miles de *Tigres* y de *Brabos*.

EPISODIO DE LA GUERRA DE BRETAÑA,

escrito en francés

POR MR. OCTAVE FEUILLET.

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

XI.

(Continuacion.)

Al abrigo de aquellas tinieblas impenetrables era á donde los granaderos se habian refugiado con cierto desorden en el primer momento de su sorpresa. Arrimados de espaldas á la orilla del abismo, y agrupados en aquel reducido espacio enfrente del enemigo invisible, aguardaban en el mayor silencio.

—Teniente Francis,—dijo Hervé en voz bastante alta para que le oyese los soldados,—desde este momento tomo el mando de la columna.

—¡Bueno!—murmuró Broidoux,—me alegro. No es por ofender al Teniente, que es un muchacho excelente; pero, ¡jira de Dios! aquí se necesita todo un hombre.

Hervé mandó á los soldados que se formasen en tres filas, dando frente á la cuesta; luego, acercándose al mismo borde de las rocas, é inclinándose sobre el precipicio en cuyo fondo se agitaba el rio, pareció que examinaba con extraordinaria atencion la pendiente rápida de las rocas. En seguida volvió á situarse al lado de Francis, en uno de los flancos del destacamento.

—Ahogados ó fusilados, ¿verdad?—preguntó Francis lacónicamente.

—¡Silencio! escuche V.,—dijo Hervé.

La voz vibrante de Flor de Lis acaba de alzarse en medio de la espesura.

—Comandante Pelveu,—dijo,—me oye V., ¿no es cierto?

—Sí, señor,—contestó Hervé adelantándose á descubrirlo por el camino, al frente de su tropa.

—Están Vds. cercados, caballero,—repuso Flor de Lis. Con las fuerzas que tengo á mis órdenes, puedo destruir hasta el último de Vds. sin que por nuestra parte se derrame una sola gota de sangre. De seguro lo haré si se me obliga á ello. Conocemos el valor de V. y su apego al cumplimiento de su deber; pero este se detiene en los límites de lo imposible. Entréguese Vds. prisioneros.

—En la posicion particular en que me encuentro, caballero,—replicó Hervé,—no puedo contestar sino despues de haber consultado la opinion de mi Teniente. ¿Me dá usted tiempo para hacerlo?

—Hágalo V., caballero,—dijo Flor de Lis.—No tenemos prisa.

Hervé se acercó al Teniente, y llevándolo apresuradamente á la orilla del precipicio, le dijo en medio de la religiosa atencion de los soldados:

—Escúchenme bien: es preciso pagar á esas gentes su broma de las lavanderas; para salvar nuestro honor y nuestra vida solo hay que verificar lo que yo hice veinte veces en este mismo sitio por pura bravata de jóven. Merced á la oscuridad de la noche á estos árboles, todos nuestros movimientos en este rincón de terreno están ocultos para el enemigo. ¿Ve V. ese ángulo entrante en las rocas? Hasta las dos terceras partes de la hajada no es mas que una escalera algo incómoda con una barandilla de raices; una vez llegado allí, no encontrará V. ya mas que una superficie perpendicular, lisa como una tabla; déjese V. caer atrevidamente, y se encontrará en una lengua de arena angosta, al pié de las rocas: entre V. en el rio enfrente del peñasco vertical, y crucele: hay un vado, y solo llegará el agua á la rodilla,

ó todo lo mas á la cintura, si el rio viene crecido. Que cada uno permanezca en su puesto, en las filas, hasta que le llegue su vez. El sargento vigilará para que ningun soldado comience á bajar hasta que al anterior se le haya perdido de vista. Entretanto, yo parlamentaré todo lo mas posible para ganar tiempo. Vamos, hijos míos, serenidad y sangre fría: el Teniente va á enseñaros el camino. Agárrese V. bien á las raices, Francis.

El Oficial quiso replicar, pero Hervé le mandó con seguridad que obedeciese. Un momento despues, el jóven habia desaparecido en la vertiente del precipicio; uno de los soldados le siguió al momento. Esta operacion singular y esta perspectiva repentina de salvacion habian despertado la alegría entre los granaderos. Broidoux, arrodillado en la cornisa de la roca, acompañaba á cada uno que se marchaba con una despedida burlesca.

—¡Buen viaje! ¡muchas cosas en tu casa, hijo mio!... ¡Tú, no te detengas en el camino!... ¡Ten cuidado de no mancharte, ciudadano!... ¡No dejes de escribirnos, Colibrí, cuidadlo!

Aunque este plan singular, para ser explicado y para comenzar á ejecutarse, solo exigió breves instantes, Hervé temió inspirar desconfianza con una detencion mas prolongada; encargó á Broidoux que le avisase cuando solo quedara en la esplanada la primera fila de soldados; en seguida volvió á situarse en medio del camino.

—Caballero,—dijo alzando la voz,—hé aquí lo único que puedo proponer á V.: me entregaré á discrecion, y mi Teniente, con sus soldados, irá á incorporarse con su regimiento sin que se le inquiete lo mas mínimo.

—Esa proposicion no puede ser formal, Comandante—dijo Flor de Lis;—cuando el todo se halla en nuestro poder, no hemos de contentarnos con una parte, por importante y preciosa que esta sea.

—Doy á V. gracias, caballero,—dijo Hervé, quien lo que mas deseaba era prolongar las ceremonias;—doy á V. gracias por lo que á mi hace referencia; pero si muestra V. sobradas exigencias, no se apoderará de nosotros con tanta facilidad como parece creerlo. No es prudente reducir á la desesperacion á un enemigo, por débil que este sea.

—Repito á V., caballero,—replicó Flor de Lis con voz mas breve y amenazadora,—que eso no es aceptable. ¿No tiene V. mas que decir?

—¿Qué condiciones nos asegura V. si nos rendimos?

—La vida, con tal que se comprometan Vds. á servir bajo las banderas del Rey.

—Sí, ¡bueno está tu Rey!—murmuró Broidoux, quien acababa de tocar con el codo á Hervé.—Mi Comandante,—añadió,—ya no queda mas que la primera fila.

—Que se preparen para contestar á su fuego,—dijo Hervé.

En seguida, retirándose algunos pasos, repuso en alta voz:

—¡Mr. Flor de Lis, eso es deshonesto y no aceptamos!

—¡Eh, muchachos!—gritó al instante Flor de Lis con voz atronadora:—¡fuego á la esplanada!

La colina se iluminó con una faja de fuego, y una explosion terrible fué á retumbar en los ecos de los valles. Al rápido fulgor de aquella descarga, los chuanes vieron á la primera fila de los republicanos con las armas preparadas, y no pudieron sospechar la desaparicion de los demas. Pelveu habia previsto aquella probabilidad terrible; pero contando con lo incierto de la punteria en medio de la oscuridad y con los desparramados que se hallaban sus soldados detrás de los árboles, prefirió aventurarse á aquel peligro antes que dejar adivinar demasiado pronto al enemigo: secreto de la evasion. Solo tres granaderos habian caído.

—¡Fuego, hijos míos!—dijo Hervé,—y escapaos.

Los soldados republicanos contestaron á la descarga y en seguida se dirigieron á la orilla del precipicio con una rapidez facil de adivinar. Broidoux se obstinaba en no abandonar al Comandante, pero recibió la órden imperiosa de seguir á sus compañeros.

Hervé, habiendo quedado solo en medio de un humo espeso que hacia aun mas densas las tinieblas, se volvió hacia la cuesta y alzó la voz para decir:

—Señores realistas, mi teniente y yo nos entregamos sin condiciones...

—Grite V. ¡viva el Rey!—contestó Flor de Lis;—grite V.

se lo ruego, porque á la verdad, es V. un valiente.

Hervé dirigió una mirada rápida detrás de sí; creyendo ver todavía dos ó tres sombras de pié en el borde de las rocas, el intrépido jóven volvió á hacer frente al enemigo, y aun intentó hablar:

—Para salvar el resto de mi tropa...

—Grite V.: ¡viva el Rey!—repitió Flor de Lis.—¿No? pues bien, ¡fuego!

Retumbó una nueva descarga.

Pelveu oyó silbar en torno suyo el siniestro huracán, pero las balas respetaron á aquel pecho generoso. Sin embargo, el fuego había iluminado la esplanada vacía.

—¿Qué es eso?—esclamó Flor de Lis fuera de sí.—¡Por todos los santos, que no se nos escapan!

—Sí señor, y ¡viva la república!—dijo Pelveu agitando su espada en la exaltación del peligro y del triunfo, y se lanzó á la pendiente del abismo á que se habían precipitado todos sus compañeros.

Antes de que llegase al pié de las rocas, resonaron algunos disparos sobre su cabeza, y saltaron en torno suyo pedazos de piedra, pero cayó sano y salvo á la playa arenosa que había á orillas del río. Trascurridos algunos minutos, una aclamación alegre y ruidosa que se oyó en el opuesto lado, anunció á los chuanes, que coronaban á la sazón la cresta de las rocas, que el Comandante Hervé se hallaba ya en completa seguridad en medio de los suyos.

Aun antes de que Pelveu hubiese concluido de salir del agua, Francis se había arrojado ya á su cuello; ambos jóvenes se abrazaron con efusión. La columna republicana, después de un momento de observación, se cercióró de que los blancos, asustados por lo difícil del paso, renunciaban á la persecución, y se alejó con rapidez por el campo.

XII.

MI PADRE.
A la verdad, Trim, estoy
muy contento de tí.
EL DOCTOR SLOP.
Y yo también.
(STERNE.)

Las guerras civiles del Oeste habían desconcertado con frecuencia la ciencia militar mas hábil y perspicaz; hallábanse dirigidas, por parte de los realistas, por Capitanes improvisados que inventaban en cada día una táctica sin precedentes, apropiada á las circunstancias locales, á las dificultades del país, á las costumbres y al genio particular de sus soldados, supliendo la experiencia con la invención, y el método con la audacia.

El Ejército republicano, después de las marchas forzadas que le habían conducido á Ploermel, permanecía en este punto, inquieto y ocioso, con el brazo alzado sobre una soledad. Algunos reconocimientos practicados en las cercanías, habían quedado sin resultado. Dos ó tres batallones exploraron el país, bajando algunas leguas hacia la costa; le encontraron desierto y tranquilo. Ninguna apariéncia había llegado á confirmar el rumor que á la sazón circulaba del próximo desembarque de un cuerpo realista bajo la protección de los cañones ingleses. El número, los movimientos, y hasta la misma posición de las fuerzas insurrectas daban margen á partes vagos y contradictorios que producían singular perplejidad en el ánimo del General en Jefe.

Los grandes talentos militares nunca pisan sino con marcada repugnancia el terreno desconocido de las guerras indisciplinares, así como los maestros de armas no gustan de cruzar el acero con un novicio resuelto, cuyos arrebatos imprevistos é impetuosos frustran todas las combinaciones del arte.



TIPO DE SOLDADO TÁRTARO LLAMADO BRABO.
(Remitido por D. M. P.)

Los insurgentes bretones desde el golpe súbito y atrevido que dieran como para festejar de un modo brillante la llegada de su nuevo Jefe y proporcionarle la ocasión de ganar su espada de mando, no habían vuelto á salir á campaña hasta el momento en que los vimos acudir á libertar á Flor de Lis. Una brigada republicana lanzada en persecución suya al amanecer, solo encontró á unos veinte labriegos desparramados por el campo ó en las puertas de los caseríos: aquellas buenas gentes confesaron en tono confidencial á los soldados que habían creído oír descargas de fusilería hacia la una de la madrugada, por lo cual les aconsejaban que anduviesen con cuidado. A los Oficiales les costó sumo trabajo impedir que la tropa maltratase á aquellos burlescos. Avanzaron todavía unas dos leguas hacia el Norte, mas allá de Kergant, que encontraron abandonado por sus habitantes; algunos ginetes, que se habían adelantado á galope hasta Pontivy, volvieron anunciando que los blancos no parecían en punto alguno, y la brigada, después de esta escursión inútil, regresó á Ploermel.

Entre los rumores singulares que habían circulado por la ciudad, el que el General acogió al pronto con mayor incredulidad era el que suponía que el Ejército realista se hallaba refugiado en el extenso bosque de la Nouée, que se extiende á cinco leguas al N. O. de Ploermel, en la frontera de Morbihan. Retiros semejantes á este habían protegido mas de una vez, durante el curso de las últimas campañas, á los restos de las tropas de la Vendée y de Bretaña; pero era difícil imaginar que un Ejército victorioso, dueño de toda la comarca, se hubiese arrojado deliberadamente á las profundidades de un bosque, sin conservar de todas sus conquistas mas que la posición mas indiferente, ya que no la mas peligrosa. Sin embargo, después del regreso de las expediciones que habían explorado infructuosamente el centro del paso y las inmediaciones de la costa, el General, ce-

diendo á lo que de público se decía, por inverosímil que pareciese, fué á reconocer por sí mismo, al frente de una columna, las cercanías del bosque sospechoso. Contra lo que esperaba, lo que vio no pudo dejarle duda acerca de la presencia del enemigo: todos los caminos que se dirigían á la Nouée estaban marcados con las señales recientes del paso de una multitud; surcos de ruedas y huellas de pisadas de animales habían removido la tierra y destruido todo resto de cultivo alrededor del bosque. El suelo estaba cubierto de andrajos, de muebles desparramados y de carros rotos.

El General, lleno de sorpresa, se había detenido en una altura y fijaba una mirada pensativa en la masa sombría de los bosques, á la que iban á parar todos los indicios reveladores. Ya fuera ilusión de su ánimo preocupado, ya fuera realidad, creía oír un murmullo lejano parecido al zumbido de una colmena inmensa. Dos compañías recibieron la orden de avanzar hasta la orilla del bosque: fueron rechazadas por un fuego de fusilería sostenido.

Así, pues, el enemigo estaba allí, y parecía que no se cuidaba de ocultar su presencia, con tal que sus intentos no llegasen á descubrirse. Dejaba la trampa abierta y visible, y solo ocultaba sus muelles. No rehusaba el combate, pero quería empeñarle á su hora, á su antojo y en el terreno que le convenía.

El General en Jefe regresó á su cuartel general: la certidumbre que acababa de adquirir no había hecho mas que aumentar su ansiedad; el objeto de aquella maniobra inaudita frustraba todo género de conjeturas; las noticias, los datos que le enviaban los representantes desde el interior ó desde las ciudades de la costa, eran confusos, contradictorios en muchas ocasiones, y no le daban explicación ninguna clara y terminante. Tampoco la traición le servía: siempre habían escaseado los traidores entre los bretones, y aun había muchos menos desde que la fortuna de las armas parecía favorecerles. Algunos espías se aventuraron á penetrar en el bosque misterioso: ninguno de ellos volvió á parecer.

(Se continuará.)

EL MUNDO MILITAR, SALE TODOS LOS DOMINGOS.

En España.

Para los suscritores á la GACETA MILITAR.	Para los no suscritores.
1 mes. . . . 8 reales.	1 mes. . . . 10 reales.
3 id. . . . 24	3 id. . . . 30
6 id. . . . 46	6 id. . . . 57
1 año. . . . 85	1 año. . . . 100

En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales
1 año.	190

En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7; y en las librerías de *Moro*, Puerta del Sol; *Duran*, calle de la Victoria; *Bailly-Ratitère*, calle del Príncipe; *Lopez*, calle del Carmen, y *Olamendi*, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos, y en las de los correspondientes de la *Gaceta Militar*.

Nota. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses. OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 reales.

REGALOS Á LOS SUSCRITORES.

Todos los meses, desde el mes de enero del año entrante de 1861, se dará una magnífica lámina suelta litografiada á dos tintas, que represente retratos, vistas ó sucesos de actualidad, pudiendo al fin del año encuadernarlas con el periódico, ó formar con ellas un precioso álbum. El número 1.º salió el día 15 de noviembre de 1859.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYTES.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.



EXMO. SR. TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS

D. Juan de Zabala, Marques de Sierra Bullones.

Ayuntamiento de Madrid

